

MÁXIMO JOSÉ KAHN NUSSBAUM EN TOLEDO

FRANCISCO GARCÍA MARTÍN

Correspondiente

Hemos realizado hasta el momento una tarea divulgativa en medios sefardíes¹ sobre la figura de Máximo José Kahn Nussbaum (1897-1953), tratando de recuperar para las letras españolas una figura desconocida hasta entonces². Subrayamos aquí su relación con Toledo, donde vivió durante diez años, y a la que le unió una relación literaria y, sobre todo, espiritual. Máximo Kahn había llegado a España, procedente de su tierra natal, Alemania, en 1919 o 1921³, instalándose primero en Sevilla, para, en 1926, desplazarse a Toledo⁴ junto con su compañera Trudis

¹ «Máximo José Kahn en Toledo», *Raíces, Revista judía de cultura*, n° 70, año XXI, primavera de 2007, págs. 43-53. 39. «Máximo José Kahn Nussbaum», *Los nuestros, La voz de los Sefardim*, n° 69-70, Octubre-Diciembre, 2007, Febrero-Marzo, Bruselas, 2008, págs. 27/31-29/32. En estas dos ocasiones lo haríamos sin aparato crítico.

² Trapiello, en la reseña biográfica que hace sobre nuestro autor, además de reseñar solamente su colaboración en *Hora de España*, su papel como cónsul y exilio en México, glosa su figura con la referencia de que «todos los que le conocieron apenas pueden referir otra cosa de él que su infinita bondad». *Las Armas y las Letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*, Barcelona, 1994. pág. 475.

³ Jacobo Israel Garzón duda de la fecha llegada a nuestro país, como también estaba en duda la fecha y lugar de nacimiento, Berlín o Frankfurt, entre 1897 a 1900, según la *Enciclopedia Judaica Castellana*. V. su artículo «Redescubriendo a Máximo José Kahn a los cuarenta años de su partida», *Raíces. Revista judía de cultura*. Madrid, Sefarad, n° 17, 1993, pág. 27-35.

⁴ *El Sol* de 8 de mayo de 1926 nos dice bajo el epígrafe «Las letras españolas en Alemania»: «... Las traducciones están confiadas a diferentes plumas germánicas.

Blumenfeld⁵, pasando a formar parte en nuestra ciudad de una singular colonia judía que se alojó en la ciudad del Tajo durante esos años.

A Kahn se le adscribe, con justicia, entre el elenco de intelectuales que vivieron la República española, aunque su origen judeo-alemán y posterior exilio le postergan al olvido⁶. Se ha señalado que, a pesar de dominar varios idiomas, es el español el que utilizará para la vida cotidiana, la conversación y la escritura, además de tomar la nacionalidad española y servir fielmente a la República en el servicio exterior. Unos y otros interpretarán su obra en clave sefardí, del exilio español o de los círculos judíos argentinos, sin que en ninguno de los casos se le ubique de forma precisa⁷.

Probablemente, Khan vino a España inspirado desde la más tierna infancia por un afán de conocer la tierra de sus mayores⁸, tal y como lo refleja en una de sus obras:

Pero las más a D. Máximo Khan, doctor en Filosofía y corresponsal de la Revista, que reside en nuestro Toledo desde hace tiempo con el solo objeto de escribir sobre él una novela arqueológica».

⁵ Francisco Ayala nos dice de ella que era «una criatura muy ingenua y muy bondadosa, hija de Mauricio Blumenfeld, exuberante y humanísimo judío sevillano». *Recuerdos y olvidos*, Alianza Editorial, Madrid, 1982.

⁶ Solamente hemos encontrado un apunte biográfico sobre su etapa en el exilio en Jacobo Israel Garzón, *op. cit.*

⁷ V. Horacio Kohan: «un recuerdo que debemos», *Raíces. Revista judía de cultura*. Madrid, Sefarad, n° 17, 1993,

⁸ No es el único. Rosa Chacel nos dice que «Europa había empezado a ir volcándose sobre España desde el 18: demás está decir que los judíos eran los que llegaban junto a la casa de sus abuelos. Así andaban por Toledo los Kahn, así nos hablaba de viejos textos y viejas tradiciones; Sarah Halpern, revolviendo libros en cinco idiomas, en la biblioteca del Ateneo, espantándonos con su cultura, que no marchitaba su belleza de mujer rusa...». *Timoteo Pérez Rubio y sus retratos del jardín*, Madrid, Cátedra, 1980, pág. 36. Máximo quizás leyó por estas fechas un trabajo de Waldo Frank, que visitará Toledo hacia 1925, donde refleja el protagonismo de los judeoconversos y los sefardíes dentro y fuera de España. V. su libro *España Virgen. Escenas del drama espiritual de un gran pueblo (Virgin Spain, 1926)*, traducción, León Felipe, Aguilar, 1963, 1989. Además conocemos la presencia en Toledo, en 1925, de otro alemán, August Bresgen, copista de El Greco. V. *August Bresgen, catálogo exposición*, Toledo, 18 de julio a 24 de agosto. Museo de Santa Cruz, 2008. Consejería de Cultura, págs. 14-20.

«Cuando dejé mi país para trasladarme a España creí encontrar muchos judíos en la Península Ibérica. Lo creí a pesar de saber que los Reyes Católicos expulsaron a miles y miles de ellos, que la inquisición acabó con el resto que no quiso emigrar (...) suponiendo que en todos los judíos, incluso en los Askenasim, viviría la misma nostalgia que yo sentí en mí desde muy pequeño: la nostalgia de estar en la misma tierra donde vivieron y murieron mis grandes antepasados, donde estos mismos antepasados crearon una cultura grandiosa y donde, por fin, pasaron por una época verdaderamente sublime de su historia»⁹.

Y, de entre las ciudades más señeras de la presencia judía, escogió Toledo, cuna de uno de los autores del judaísmo histórico al que más le dedicó atención en su obra: Jehudá Haleví¹⁰. No es casual la simultánea llegada a la ciudad, junto al matrimonio, del húngaro Thomas Malonyay y de su mujer, Gustava Dupress¹¹; aunque también sopesarían la cercanía de la capital, a donde podrían acudir cuando lo deseara, a librerías, editoriales, tertulias o círculos literarios, reservando para sí y para su pareja la soledad e intimidad que le exigía su carácter, dedicación a la traducción y otras labores literarias¹².

La presentación que a sus lectores hace *La Gaceta Literaria*, el 1 de mayo de 1928, nos da el perfil —con uno de los pocos retratos que

⁹ «Sefarad, tierra de promisión I, ¿Por qué no hay judíos en España?», *La Gaceta Literaria*, n° 74, 1930. A pesar de no haber una colonia judía notable en el país, Khan irá descubriendo la presencia de lo judío en la gastronomía, costumbres, música, entre otras manifestaciones culturales y antropológicas.

¹⁰ Ya abundaremos más adelante sobre la influencia que tuvo la vida y obra de éste autor toledano del siglo XII sobre él. Su gran amiga Rosa Chacel diría: «Máximo Kahn fraterniza con Yeudá Haleví hasta adoptarlo como padrino espiritual». «Una palabra de adiós: Máximo José Kahn (1897-1953)», *Raíces. Revista judía de cultura*. Madrid, Sefarad, n° 27, 1993, pág. 44-52.

¹¹ Era de origen polaco, y también hebrea. Además, los dos matrimonios coinciden en edad —Khan tenía 24 años—. Sobre Malonyay V. nuestro trabajo «La gestión del patrimonio artístico durante la guerra civil en la provincia de Toledo: Tomás Malonyay». *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha, 70 años después*. Ciudad Real, 28-29 de septiembre 2006.

¹² Ya hemos visto como *El Sol* insinúa el interés —«el solo objeto»— de elaborar una «novela arqueológica», sobre la ciudad al comienzo de su estancia en la misma.

conocemos de nuestro autor- de su colaborador recién instalado en nuestra ciudad:

«Entre los más jóvenes hispanistas destaca hoy ese: Máximo José Kahn, afincado en Toledo. Con finca propia. Con compañera selecta. Con libros. Con curiosidades. Con amigos literarios. Con flores y con arqueología.

Nació en Frankfurt en 1897, dedicose desde joven a la literatura, escribiendo sus primeras novelas en *Berliner Tageblatt*. Estudió Literatura y Filosofía, dedicándose, por azares de la vida, a la electrotecnia, al arte, al comercio, a la Casa Ford... , a la guerra, fue aviador durante la Gran Guerra.

Tras ella pensó en España. Y descendió de las nubes a otras nubes ideales: Toledo. Enamorado de Toledo (y de una Sevillana), aterrizó el espíritu junto al Tajo. Lo elevó. Lo depuró en un sentido despojado de lo accesorio. Su idea fundamental era esa que el llamaba «*Moderne Bewertung des Antiken*», valorar lo antiguo en moderno.

Prepara allí su obra *Masken und Gesichte* (Caretas y visiones). Y en tanto mantiene viva la correspondencia literaria con Alemania y España, dando a conocer en ambos países los más nuevos valores, como no ignoran los lectores de nuestra Gaceta, ya que ha sido un constante colaborador nuestro.

Máximo José Kahn goza ya de cierta popularidad en Toledo. Dentro de poco su bella casa será centro de excursionismo para españoles curiosos, para peregrinos de su propia patria: la torre de la catedral y Máximo (ya que Máximo es máximo de estatura, como la torre mayor).»

Rosa Chacel, amiga y compañera en el primer exilio en Grecia, y después en México, nos hace una interesante referencia a su estancia en la ciudad: «...hacia una vida sencillísima, en Toledo, pues nunca vivieron en Madrid¹³. Al casarse se instalaron en una casa vieja, grande —demasiado grande para una pareja—, de habitaciones y pasillos conventuales, donde reunieron libros magníficos, vidrios antiguos y algunos otros cachivaches

¹³ Nos parece más acertada esta apreciación que la de Leonardo Senkman que sitúa su primera residencia en la capital de España. V. «Máximo José Kahn: de escritor español del exilio a escritor del desastre judío». *Raíces. Revista judía de cultura*. Madrid, Sefarad, n.º 17, 1993, pág. 27-35.

venerables como único refinamiento: allí se pasaron diez años. Venían, no con demasiada frecuencia, a Madrid, por unos días, y también de cuando en cuando algunas gentes íbamos a hacerles una visita»¹⁴. Quizá, como veremos, la facilidad para el trato y el afecto por parte de Khan para con los amigos y conocidos harían aconsejable el retiro toledano. Chacel nos señala su afabilidad proverbial: «...Y claro está que se prodigaba más con los seres de su predilección, pero con todos en general la generosidad de su elección, su modo de tener en cuenta, de no perder detalle, era igual para amigos, amantes y sirvientes. Por esto fue una de las personas que más han gozado de la adoración de gran número de seres. Si el amor se pudiese acumular en los bancos, Máximo Kahn sería el mayor capitalista que ha existido».

Como veremos, la vivienda pudiera ser la que habitaba en 1936, en la humilde y popular calle Plegadero, n° 7, situada en la zona Sur de la ciudad, junto a la catedral¹⁵. Los amigos que recalaban por allí, formaban un nutrido grupo de artistas y literatos: Chacel y su marido, Timoteo Pérez, Concha de Albornoz, entre otros. «Íbamos allí nosotros, malos estudiantes de historia, y ellos nos mostraban lo que no habían tenido necesidad de estudiar, lo que en ellos revivía... la muerte, sobre todo...»¹⁶, expresión que singulariza dentro de un ambiente joven y bullicioso, marcado por la tendencia surrealista que intentaban desarrollar como postura de ruptura generacional y marcar otras formas de vida y de pensar.

En Toledo, la figura de Máximo no podría pasar desapercibida. Gil-Albert, que es testigo de los últimos momentos de Máximo José en España, en 1937, nos describe su figura: «Unos días antes de marcharse Rosa (Chacel), ella y Concha (Albornoz) me presentaron a Máximo José Kahn (...) Vi a un hombre de una estatura excepcional y de aspecto

¹⁴ Chacel, Rosa: «Una palabra de adiós...», *art. cit.*

¹⁵ *La Gaceta Literaria*, de 1 de julio de 1927, bajo el epígrafe «Direcciones de Hispanistas», señala: Nuestro colaborador José Kanh nos ruega transmitir su domicilio en España, Plegadero 21, Toledo, para aquellos editores que deseen mandarle publicaciones, de muchas de las cuales hablará en la prensa alemana. Domicilio que nos confirma el acta de incautación de sus bienes por las tropas franquistas. Sin embargo, Rosa Chacel lo sitúa en la también cercana calle del Pozo Amargo. *Timoteo Pérez*, *op. cit.*, pág. 36.

¹⁶ Chacel, *Timoteo...*, *op. cit.*

distinguido, que me dirigía uno de esos saludos cuya corrección no deja adivinar su soporte humano, si a favor o en contra»¹⁷. Descripción que completa la introducción a la edición de la obra de Yehudá Haleví: «De acusada estatura que acentuaba, en sus acompañantes femeninas, la pequeñez española. Vestido siempre a lo señoril, sin haber prescindido, tras la revolución, de guantes ni sombrero»¹⁸.

Desde Toledo, Máximo se desplazaba a Madrid para acudir a los cenáculos literarios¹⁹ y para establecer los contactos necesarios²⁰ que posibilitarían la publicación de algunos artículos –bajo el seudónimo de Medina Azara– en las más prestigiosas revistas del momento, entre las que se encontraba, *El Sol*, *La Revista de Occidente* o *La Gaceta Literaria*²¹. Efectivamente, el círculo de amigos de Máximo compondría la flor y nata de los intelectuales del momento²²: Ortega y Gasset, Valentín

¹⁷ *Memorable*, Barcelona, Tusquets, 1975.

¹⁸ Máximo José Kahn y Juan Gil-Albert: *Poemas sagrados y profanos de Yehudá Haleví*, México, Edit. Mensaje, 1943, reed. Madrid, Edit. Júcar, 1987

¹⁹ Por lo que sabemos, asistirían al menos a dos tertulias madrileñas: *La Granja El Henar* y la más restringida celebrada en la sede editorial de la *Revista de Occidente*.

²⁰ El 15 de enero de 1930 se encuentra, entre la crema de la intelectualidad del momento, en el banquete homenaje a Giménez Caballero, codirector de *La Gaceta Literaria*.

²¹ Es significativo que el volumen colectivo publicado en 1931 bajo el título «*las siete virtudes*», lo suscribieran autores relacionados con Máximo José Kahn: Valentín Andrés Álvarez, Cesar M. Arconada, Antonio Botini Polanco, José Díaz Fernández, Antonio Espina, Ramón Gómez de la Serna y Benjamín Jiménez. Autores recurrentes, por otra parte, en encargos realizados por Ortega y Gasset para la *Revista de Occidente* o la editorial del mismo nombre, donde se celebraría la citada tertulia.

²² Otros autores de los que su biblioteca cuenta con obras dedicadas, serían, entre otros, Luís Portal, Valentín Andrés Álvarez, Marcos Fingerit, José de Hinjos, Augusto M. Olmedila, Vicente Nacarato, Nicasio Pajares, Francisco Villamil, Federico Smirna, Alejandro Magrassi, Bartolomé Soler, Max Jiménez, Rafael Alberti o María Teresa León, a los que volverá a ver en el exilio, en Buenos Aires, a la vez que a Mariquiña del Valle Inclán, casada con el propietario de la Editorial Imán, que le publicaría dos de sus libros.

Andrés Álvarez²³, Francisco Ayala²⁴, Ramón Gómez de la Serna²⁵ y su sobrino, Ramón de la Serna Espina, Guillermo de la Torre²⁶, Antonio de Marichalar, Benjamín Jarnés, y, sobre todo, sus íntimas amigas Rosa Chacel²⁷ y Concha de Albornoz. Además, su biblioteca guarda volúmenes dedicados personalmente por Ramón Gómez de la Serna o Francisco Ayala. Kahn, con sus colaboraciones y relaciones sociales, se sitúa en un punto equidistante entre la llamada generación del 14, liberal, y la más comprometida del 27, pero sin llegar a entrar –con la vorágine de la Guerra Civil– en radicalismos²⁸.

Además de traducir y escribir sobre autores y obras germanas²⁹ y

²³ V. sobre el autor: «Valentín Andrés Álvarez. Pluralidad de Vanguardia», por Juan Antonio Cardete Agudo, en *Espéculo, Revista de Estudios Literarios*. Universidad Complutense de Madrid, n° 20, año VIII, Marzo-Junio, 2002.

²⁴ El matrimonio Kahn sería testigo de la boda de Francisco Ayala en Berlín, en 1931. Son dos obras las dedicadas: *Indagación del cinema* (Madrid, Mundo Latino, 1929) y *Cazador en el alba* (Buenos Aires, Edit. Ulises, 1930).

²⁵ Le dedicaría su libro *El doctor inverosímil* (1921): «A mi amigo y socio Máximo Kahn, con devoción literaria y personal».

²⁶ El fundador de La Gaceta Literaria le dedicaría su obra *Hélices* (1923): «A Máximo Kahn esta gavilla de folios inaugurales, con afecto amistoso, Madrid, 1934».

²⁷ Le dedicaría a Máximo, en 1936, un soneto *A la orilla de un pozo*, 1936.

²⁸ Estos matices los establece Trapiello alrededor de la revista *La Gaceta Literaria*, no llegando a introducirse en los círculos de la Alianza de Intelectuales ni en su revista de referencia: «*El Mono Azul*», formando así parte del grupo que el autor denomina de «la España leal», *La armas y las letras*, op. cit.

²⁹ Colaboró con *La Gaceta Literaria* con la traducción de autores alemanes entre 1927 y 1929. En 1927, los de Augusto L. Mayer: «Mittelalterliche Plastik in Spanien», n° 4; Stephan Ley: «Beethoven Leben», n° 9; Josef Ponten: «El último viaje», n° 10; Rudolph G. Bialig: «Instrucción de mentir para una amante», n° 11; Emil Ludwig: «Bismarck», n° 13; «Herman Hesse cumple cincuenta años», n° 14; Alfred Kerr «O'Spanien», n° 16; «Jacob Schaffrer», n° 17; «Kasimir Elschmid», n° 18; «Georg Kaiser», n° 19 y sobre «Pariser Rechensscheck», n° 22. En 1928, Oskar Juergens: *Spanische Staedze*, n° 26; «Un libro de Mann», n° 30; «El libro alemán contemporáneo», n° 33; Peter Panter: *Ein Pyrenaenbach*, n° 33; «Willhem Speyer: Der Kampf der Tertia»; n° 35. Y, en 1929, II.V. Wedderkop: *Adieu Berlín*, n° 53. También tradujo la obra de Leo Frobenius *La cultura como ser viviente: contornos de una doctrina cultural y psicológica*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934.

preparar artículos³⁰ —no llegó a publicar ningún libro en España—³¹, nos dice de nuevo Chacel que en la ciudad, «encerrado», «estudió con perseverancia las huellas dejados allí por los suyos: estudió las gentes y las piedras, confrontó el presente de la semiausente Toledo con su pasado ancestral que en él vivía superabundante³². Y creo que fue para Máximo Kahn indeciblemente valioso el hecho de tener como único archivo su propia verdad personal. Aislado de toda sociedad judía, acogido —más bien vapuleado— por la hospitalidad española, por nuestro agresivo afecto, siempre supo justipreciar, no sufrió la influencia del judaísmo europeo afiliado a uno u otro bando...». Aunque la humanidad de Máximo le hacía estimado para el círculo de amigos, que le nominaban como «Maximito»,

³⁰ En *La Gaceta Literaria*, bajo el epígrafe «Gaceta sefardí», y con el seudónimo de Medina Azara, publicó, en 1930: «Sefarad, tierra de promisión I, ¿Por qué no hay judíos en España?», n.º 74; «Sefarad, tierra de promisión II, Breve historia de los judíos en España», n.º 75; «Sefarad, tierra de promisión III, Los restos del judaísmo en España», n.º 80; «Sefarad, tierra de promisión IV, Paseo por el Toledo judío», n.ºs. 86, 89 y 94. En el primer capítulo, el editor señala: «con el pseudónimo «Medina Azara» honrará periódicamente las columnas de *La Gaceta Literaria* una de las personalidades intelectuales del mundo judío europeo de mayor prestigio, que se encuentra en España». En la *Revista de Occidente*, y con el mismo seudónimo: «Berlín 1931», n.º XXXI, 1931; «La curva simbólico-geográfica de la vida de Goethe», n.º XXXVI, 1932, y bajo el seudónimo de Medina Azara: «El patriarca judío», n.º XXIX, 1930; «Cante jondo y cantares sinagogales», Madrid, *Revista de Occidente*, n.º XXX; ambas en 1930, y al año siguiente: «La vida poética de un judío toledano del siglo XII», n.º XXXIV, trabajo que anticiparía la publicación posterior de la obra de Yahudá Haleví. Y, en 1933: «La cuna ibérica de los hebreos», n.º XL. No sabemos si con esta serie concluyó la que tenía prevista, pues con las iniciales de dichos capítulos quería completar el acróstico SCHALOM, según comenta al comienzo del primero de ellos.

³¹ *La Gaceta Literaria* de 1 de mayo de 1928 nos decía que preparaba en Toledo «su obra *Masken und Gesichte* (Cartas y visiones), manteniendo correspondencia literaria con Alemania, colaborando con la revista con noticias sobre novedades literarias y autores de aquél país. Además traducía al alemán a autores españoles, como la *Elegía Española*, de Cernuda, poemas de Alberti y obra de Juan Gil-Albert. Israel Garzón, *art. cit.*

³² Leonardo Senkman nos precisa en su *art. cit.* que su «amor entrañable y familiar por la cultura y filosofía hebraica española medieval» condujo al autor «a descubrir las huellas de Sefarad en la ciudad de Yehudá Haleví, y estudiar en los archivos y entre los restos vivos del legendario legado judío de Toledo».

su carácter requería el retiro toledano: «para los amigos más próximos a Khan siempre hubo en su vida cosas oscuras e irritantes: su indisciplina para el trabajo, su apatía (...) Máximo vivió durante muchos años ocultando un corazón gravemente enfermo (...) no conocía más que una forma de actividad: la corazonada...»³³. Efectivamente, Gil-Albert nos dice que «una minoría especialmente culta y amistosa» frecuentaba su casa, donde Máximo «consumía sus horas de escritor en la comodidad del más estricto silencio»³⁴. Los más de mil volúmenes que constituían la biblioteca de la casa facilitarían su horas de trabajo y de ocio³⁵.

La vivienda de Máximo José Kahn se encontraba en la humilde, bulliciosa y popular calle Plegadero, Chacel nos describe la casa:

«... el vivir se remansa en su hogar... la bella palabra calurosa, olorosa bajo las haldas de la chimenea ante el rescoldo que mantiene hirviendo la olla sobre los trébedes... la bella palabra abriga también una sala del caserón, apenas amueblado³⁶, las paredes sustentadas por estantes con libros, vidrios antiguos, azulejos... y el suelo de ladrillo, cera sobre el almazarrón y las sillas de anea sin pintar, blancas: blanca camilla sin faldas delante de la ventana —ya puesta con platos rústicos—.»³⁷

³³ Las contradicciones en el carácter de Khan es una constante en sus reseñas biográficas. La misma Rosa Chacel nos dice: «una estudiante israelita me pregunto poco después de su muerte que le confirmase una de las dos informaciones contradictorias que había escuchado sobre Máximo José Khan: unos le habían dicho que era un santo, otros que era un libertino, le contesté, simplemente, las dos cosas». «Una palabra de adiós...», *art. cit.*

³⁴ Gil-Albert, Juan: *Tobeyo o del Amor: homenaje a México*. Valencia: Pre-Textos, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1989.

³⁵ A resultas de la exposición que organizó la Biblioteca Regional del Alcázar de Toledo en 2007, describían la biblioteca. Se trata de unos 1000 volúmenes, en general en buen estado y en su mayoría obras literarias. La lengua predominante era el alemán, aunque también había muchos libros en español y algunos en otras lenguas como el francés, inglés, italiano e incluso noruego y holandés. Entre otros, tenía obras de clásicos alemanes, como Goethe y Schiller, y también de contemporáneos suyos como Kafka, Azorín o Unamuno.

³⁶ La casa con poco mobiliario formaba, según Kahan, parte del «espíritu» de lo español. V. *Apocalipsis hispánica*, Edit. América, México, 1942. a Concha Albornoz, viñeta de Ramón Gaya.

³⁷ Chacel, Rosa: «Una palabra de adiós...», *art. cit.*

Debió conocer profundamente la ciudad nuestro autor si nos atenemos a los minuciosos datos que nos aporta en los artículos que sobre el pasado judío de la ciudad nos ofrece. Él mismo nos ilustra sobre ese interés erudito e indagador a través de la topografía toledana: «...siempre ha sido mi trabajo preferido reconstruir en el mapa el antiguo barrio judío de Toledo, la obra de Palencia (sobre documentos mozárabes de Toledo) favorece mucho esta tarea»³⁸. Por lo demás, Kahn debió seleccionar minuciosamente su círculo de amigos, ya que las crónicas sociales apenas dejan constancia de su presencia en Toledo en la prensa local. Sólo conocemos su contacto y amistad con el malogrado escritor Félix Urabayen³⁹ y con Francisco de Borja de San Román, director del Archivo y Museo Arqueológico Provincial, que había intentado la apertura de un «Museo de la cultura judía» en la sinagoga del Tránsito, precursor del actual:

«Gracias al gran celo científico de nuestro amable amigo Francisco de San Román se ha creado una especie de segundo cementerio judío en el Museo Arqueológico. San Román recogió todas las lápidas que se encontraron sueltas en diferentes sitios de la capital y les dió digno reposo. Recogió todas... En efecto, son poquísimas las que perduraron los siglos. Varias sirvieron, ya que, vueltas al revés, tienen forma de monóxilo, de cubetes para lavar ropa o de pesebres para las caballerías»⁴⁰.

Él mismo se aficionaría a la labor arqueológica: «...yo mismo poseo un trozo de una lápida kabalista, de barro cocido, que representa una paloma con una ramita de olivo (símbolo del alma en vuelo) que se excavó en este sitio (Vega baja), puede que un día aparezcan más tumbas...»⁴¹.

Al mismo tiempo, Khan se convertiría en uno de los contactos imprescindibles para realizar una visita «turística» a la ciudad con ciertas

³⁸ «La vida poética de un judío toledano del siglo XII», *art. cit.* pág. 339-355.

³⁹ Tenía su biblioteca dos libros del autor navarro: *Les centaures des Pyrénées: roman* (traducido por M. Berthe Buidre, París, Rieder, 1933) y *Le quartier Maudit* (1932), este último con dedicatoria del autor.

⁴⁰ «Paseo por el Toledo judío. IV», *art. cit.*

⁴¹ «Paseo por el Toledo judío. IV», *art. cit.* Hay, entre las obras incautadas a Khan, muchas piezas que pudieran tener también procedencia arqueológica, especialmente fragmentos cerámicos.

garantías de éxito. E. Salazar y Chapela acompaña a una ilustre viajera chilena en su viaje turístico a la ciudad, describiéndonos en *La Voz*, de Madrid, los pormenores del mismo el 9 de julio de 1934: «A Toledo no se le ve de la mano de los clásicos, sino de la mano de D. Angel Vegue, D. Félix Urabayen o D. Máximo José Kahn. Todo lo que no sea llamar a la puerta de uno de estos tres señores es perder el tiempo en circunloquios inútiles». Los viajeros escogen a Kahn, quién los introduce, en las calurosas horas del estío, en el claustro de la catedral y en su propia casa, donde los recibe en su patio-jardín «a lo Fray Luis» ensalzan, y cuyas habitaciones —dicen—, «han sido ya descritas por Azorín». En Toledo recibiría, sin duda, a aquellos viajeros alemanes conocidos o encomendados a él para que los guiara por la ciudad⁴². Conocemos la visita del sefardí, natural de Salónica, José Estrago y su señora Sol⁴³.

El estallido de la guerra movilizó al grupo de intelectuales y amigos. Timoteo Pérez Rubio, marido de Rosa Chacel, fue nombrado presidente de la Junta de Defensa del Tesoro Artístico Nacional⁴⁴. Tras la toma de Toledo y la cercanía de las tropas a Madrid, se aconsejó a la población civil la evacuación. Nos dice Chacel que ayudó a Trudis a salir andando de Madrid —muy frágil, gravemente enferma—, camino de Barcelona. «Máximo, encargado de no sé qué, fue a buscarlos a Barcelona y nos llevó a Valencia, donde se nucleó un grupo de intelectuales en torno a la revista *Hora de España*»⁴⁵. En Valencia frecuentarían la tertulia del Ideal

⁴² La visita de Kasimir Edschmid coincide con su instalación en Toledo, el viajero escribiría con los datos tomados su libro: *vascos, toros, árabes, un libro sobre España y Marruecos*, obra que glosa oportunamente Kahn en *La Gaceta Literaria* en 1927.

⁴³ F. Ayala, *Recuerdos y Olvidos, 1 del paraíso al destierro*, Alianza, Madrid, 1982.

⁴⁴ En la Junta Delegada de este organismo en Madrid colaboraría activamente Tomás Malonyay. Art. cit.

⁴⁵ *Timoteo Pérez...*, *op. cit.* Pág. 45. Nos lo confirma Andrés Trapiello en *Las Armas y las Letras*, *op. ci.*, pág. 198. Lo haría junto a Antonio Machado, María Zambrano, Luis Cernuda, Altolaguirre, Aleixandre, Max Aub y la propia Rosa Chacel, entre otros. *Hora de España*, fue fundada en 1936 en Valencia estando formada su redacción por Juan Gil-Albert, Rafael Dieste, Antonio Sánchez Barbudo y Ramón Gaya. A mediados de 1937, se unieron a ellos en la redacción María Zambrano y Arturo Serrano Plaja. Cuando Valencia se convierte en capital de la República, la casa de Juan Gil-Albert se convierte en centro de reunión de

Room⁴⁶. Probablemente las gestiones de Francisco Ayala en el Ministerio de Asuntos Exteriores, donde era alto funcionario, consiguieron el nombramiento de Concha de Albornoz, hija del ministro de Justicia en el primer gobierno republicano y embajador en París, como embajadora en Grecia, y de Máximo José como cónsul en ciudades dependientes de la embajada, arguyendo para ello el profundo conocimiento por Khan del mundo sefardí. Al desplazarse a Valencia para incorporarse a su cargo, le presentarían a Juan Gil Albert⁴⁷: «...con el que, imposible en aquel momento de prever, conviviría años enteros en unas áreas geográficas que le eran, más que a mí, extrañas, bien que, en su caso, y por motivos étnicos, peregrinar tenía para él un significado que yo llamaría sacramental, es decir, era como el cumplimiento de un deber sagrado»⁴⁸. Efectivamente, Máximo haría para sí la íntima vivencia que siglos antes había tenido Yehudá Haleví al salir de Toledo.

los intelectuales republicanos. Participa en la organización del II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, así como, en la redacción de la famosa *Ponencia Colectiva*. En *Memorabilia* ha evocado Gil-Albert sus encuentros de aquellos días con Louis Aragon, Octavio Paz, junto al recuerdo de otros nombres, como Antonio Machado, Alberti, Miguel Hernández, José Bergamín.... Acabada la guerra Gil-Albert va a parar a un campo de refugiados en Francia. Se exilia desde 1939 a 1947 a México y Argentina. *Tobeyo o del amor: homenaje a México*. Valencia: Pre-Textos; Alicante: Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1989. En 1943 publicará con Máximo José Kahn, a través de Ed. Mensaje de México *Poemas sagrados y profanos / Yehuda Halevi*.

⁴⁶ Francisco Ayala, *Recuerdos y Olvidos*, *op. cit.* Pág. 203.

⁴⁷ Introduce este autor su relación con Máximo José Kahn en su obra *Tobeyo o del Amor*, *op. cit.*

⁴⁸ Desde Atenas iría Máximo a Alejandría, desde allí a París, para pasar posteriormente a México, Brasil y Argentina, donde los círculos del exilio español y, sobre todo, la comunidad judía, le proporcionarían los medios que le permitirían residir en Buenos Aires. En el exilio escribiría varios libros, además de los citados *Apocalipsis hispánica*, *Año de Noches*, *Contra-Inquisición* (Buenos Aires, edit. Imán, 1946), y *Efraín en Atenas* (Buenos Aires, edit. Santiago Rueda, 1950). La muerte le sorprendió preparando *Arte y Torá*, fragmentariamente publicada en *Davar*.

Máximo José Kahn en Salónica y Atenas

Máximo José Kahn fue nombrado Cónsul «de la Nación» en Sofía por el ministro de Estado, Julio Álvarez del Vayo, desde Valencia, el 5 de abril de 1937, con carácter interino. El puesto, que equivalía a una secretaría de primera clase, conllevaba una asignación de doce mil pesetas anuales más otras tantas en concepto de gastos de representación⁴⁹. Una minuta de 14 de abril especifica que el nombramiento es de Encargado de Negocios de España en Sofía, pidiendo al Ministro de Hacienda ocho mil francos franceses para gastos del inminente viaje, de él y de su esposa, y para la primera instalación y estancia en Sofía. Asimismo, se dan órdenes por el Secretario General del ministerio para que se reserven dos plazas en el Correo que saldría de Manises rumbo a Barcelona, «por ser muy conveniente para el servicio que el citado funcionario se incorpore a la mayor brevedad a su destino». Pero Álvarez del Vayo cambia de parecer y, el día 17 de abril, nombra a Máximo José Kahn «por convenir así al mejor servicio», y con la misma categoría, Cónsul de la Nación en Salónica⁵⁰.

Ambos destinos eran apreciados por Máximo. En ambas ciudades había una notable colonia judía y la vinculación e interés de nuestro autor por la cultura sefardí era notoria. Pero Salónica tenía una colonia judía muy populosa, una mejor accesibilidad y comunicación con el exterior. Además, había ocurrido en el Consulado de la República Española en Salónica un desafortunado hecho: el anterior cónsul, Gabaldón, dimitió de su cargo el 5 de septiembre de 1936, abandonó el consulado el 12 de febrero de 1937 y su familia el 12 de abril. Sería entonces cuando el Vice-Consul honorario, Don Salomón Ezratty y Bottón, Canciller y encargado de los asuntos del Consulado desde el 6 de septiembre de 1936, comunicaría al ministerio esa circunstancia, que se conocería en Valencia a los pocos días, a tiempo para que Álvarez del Vayo, a instancias de Khan, cambiara de parecer.

Debió perder el avión el matrimonio, ya que el 20 de abril el propio ministro de Estado emite un salvoconducto para que «todas las autoridades

⁴⁹ Se hacía según Decreto de 21 de agosto de 1936. AMAEX. (Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid). Expediente personal. Tendría salida de 7 de abril.

⁵⁰ Sin embargo, los gastos de presentación se rebajarán a 9.000 pts. AMAEX. Expediente personal.

civiles y militares de la República, así como las Milicias que presten servicio de orden y vigilancia, dejen transitar libremente por el territorio nacional a don Máximo José Kahn Mussbaum, Cónsul de España en Salónica, que se dirige desde Valencia a Port-Bou, para continuar desde allí el viaje a su destino»⁵¹. Ese mismo día se emite por el Ministerio de Justicia, por valija diplomática, la «patente» o carta de representación del nuevo Cónsul, vía París, donde Grecia mantenía representación diplomática ante la República. El 1 de mayo había llegado el matrimonio a Atenas, no así la carta de nombramiento, que reclama antes de salir para Salónica, donde llegará al día siguiente⁵², tomando posesión de la legación diplomática⁵³.

Lo primero que hizo Máximo fue dar cuenta del estado de la legación y su personal: «La personalidad del Sr. Ezratty me fue garantizada por el Sr. Saporta y otras figuras republicanas destacadas en Atenas, pudiéndome yo mismo convencer de la magnífica labor republicana que el Sr. Ezratty supo realizar durante los años pasados, tanto en el terreno puramente político como en el terreno cultural-sefardita. Estoy convencido de tener en el Sr. Ezratty un gran colaborador de mi misión». Continúa Kahn informando que «el Sr. Ezratty que fue reconocido por este Gobernador General de Macedonia como encargado de los asuntos, continuó actuando normalmente frente a las autoridades griegas. El no comunicar con V.E. se explica al principio por la permanencia del Sr. Gabaldón en el Consulado y después por el aviso de la llegada del Sr. Cuende, nombrado Cónsul de España en Salónica por orden de 2 de diciembre de 1936. Huelga decir que el Sr. Ezratty nunca actuó en sentido faccioso». Khan también informa favorablemente de otro empleado del consulado, Cavas Tahir Aly.

⁵¹ Rosa Chacel nos habla de la presencia de Máximo y Trudis en el Hotel Medicis de París, donde se hospedaron antes de su paso hacia Grecia. *Timoteo Pérez...*, *op. cit.*, pág. 49.

⁵² Tendrá Máximo que lidiar con la burocracia ministerial, puesto que el reconocimiento de haberes desde el 5 de abril —fecha del nombramiento— hasta la fecha de posesión —2 de mayo— lo tendrá que reclamar una y otra vez.

⁵³ Hasta que no llegara el «Exequatur» a Atenas, no podía ser reconocido oficialmente Khan como cónsul, documento que también se extraviará y tardará aún unos días en ser reconocido por las autoridades locales, concretamente el 17 de mayo, pese a que el Exequátur, como veremos, no llegará hasta el 6 de agosto. Oficio enviado el 8 de mayo de 1937. AMAEX. Expediente personal.

Probablemente en su nuevo destino en Salónica, Máximo volvería a recordar a la ciudad de Toledo cuando, estudiando las costumbres y el lenguaje de los sefarditas de la populosa ciudad⁵⁴, señala que la población sefardí se distribuía en Call -correspondiendo cada uno a una región de origen-, entre las que se encontraba, de forma preferente, la del reino de Toledo, manteniendo, a través de su propia sinagoga, escuelas e instituciones benéficas la vinculación con su lejano origen. Para mantener la lengua y las tradiciones, pone Máximo José Kahn en boca de los judíos sefarditas de Salónica el anhelo de que la República española fundase un instituto de enseñanza del español al igual que lo habían hecho desde mediados del siglo XIX Francia con la apertura de Liceos a través de la alianza israelita, en competencia ahora con el gobierno griego, que había abierto escuelas públicas en la ciudad⁵⁵.

Pero, fuera de la investigación antropológica⁵⁶, la labor política y administrativa de Máximo Kahn debió ser difícil, ya que los medios oficiales de la dictadura de Venizelos intentaban por todos los medios dificultar las labores del representante de la República. Así, nos dice nuestro cónsul que, cuando por fin llega el «Exequátur» a Salónica, el telegrama con la noticia lo reciben los corresponsales de prensa de la ciudad, pero las autoridades prohíben su difusión⁵⁷.

⁵⁴ Máximo José Kahan: «Salónica Sefardita (II). El lenguaje. *Raíces. Revista judía de cultura*. Madrid, Sefarad, n° 17, 1993, pág. 47-53.

⁵⁵ Kahn se lamentará posteriormente de la suerte de los sefarditas de Salónica. María Teresa León nos dirá: «un amigo hebraísta, Máximo Kahn, a quien la República nombró cónsul en Salónica, nos contó la historia terrible. De ochenta mil judíos de esa ciudad, únicamente se habían salvado de la exterminación furiosa del nazismo los diez mil de entre ellos que habían pedido la ciudadanía española. Los otros...». *En Memoria de la melancolía*, Barcelona, 1999. pág. 120.

⁵⁶ Fruto de sus estudios tesalonicenses publicaría la revista *Hora de España, de Valencia*, sobre el pasado y presente sefardí de la ciudad: «Judíos españoles, promotores del Renacimiento», Tm. IV, abril 1937; «Salónica Sefardita I –la Vida–», octubre de 1937; «Salónica Sefardita II –El Lenguaje–», abril de 1938, completando el ciclo ya en la revista argentina *Judaica* «El proletariado sefardí de Salónica», *Judaica*, n° 73-75, julio-septiembre 1939

⁵⁷ Oficio al Ministro de Estado, 6 de agosto de 1937. AMAEX. Expediente personal.

En estas circunstancias, la capacidad del cónsul para desarrollar su labor será escasa. Quizá por ello José Giral remite un oficio desde Barcelona, el 7 de febrero de 1938, reclamándole a Kahn: «por convenir así al mejor servicio he dispuesto que pase V. a continuar los suyos, con la misma categoría, y emolumentos, que hoy tiene e igual carácter interino, a este Ministerio...». Kahn inicia los preparativos de embarque, pidiendo el 17 de febrero recursos para ello e informando de su marcha para el 19 de marzo, tomando la línea Pireo-Marsella, vía Nápoles, donde espera instrucciones⁵⁸. Sin embargo, quince días antes de su partida, recibe instrucciones de suspender el viaje «hasta la llegada de sustituto».

Un emotivo telegrama manda la «colonia española» de Salónica al Subsecretario de Estado en Barcelona: «Enterados con profundo sentimiento traslado señor Kahn, ruega respetuosamente vuestra excelencia, si servicio permite, aplazar o anular la orden.- COLONIA ESPAÑOLA». Y, es que la labor de Máximo José Kahn en Salónica durante el año transcurrido había transcendido de lo puramente administrativo, mostrando facetas, que en tiempos difíciles, son las más valoradas. Gran conocedor de la cultura sefardí, Máximo supo extraer el mayor número de registros en sus investigaciones sobre la lengua, las costumbres y las vivencias religiosas de la comunidad salonicense. Pero fue más allá y, logró, tras arduos trámites, nacionalizar un buen número de ellos⁵⁹. El 12 de octubre de 1938, exclamaba exultante: «la situación de la colonia española de salónica legalizada, por fin, después de haberse publicado en la Gaceta Oficial del Reino la lista de las 144 familias, ciudadanos españoles, remitida ese departamento con despacho n^o 33»⁶⁰.

⁵⁸ A lapicero se indica en el ministerio: «deberá evitar escalas en Italia», sugerencia que se le comunica oficialmente el 19 de febrero. AMAEX. Expediente personal.

⁵⁹ Nuestro cónsul aplicaba un Decreto que se publicó el 20 de diciembre de 1924, firmado por el rey Alfonso XIII, que ofrecía a todos los judíos sefardíes la posibilidad de convertirse en súbditos españoles, si lo aceptaban, antes del 31 de diciembre de 1930. Está claro que, en éste caso, aplicado con posterioridad. La nacionalidad proporcionaba protección diplomática.

⁶⁰ De esta manera, medio millar de judíos tesalonicenses habían adquirido la nacionalidad española cuando se produjo la invasión nazi. Cuando se iniciaron las deportaciones, España hizo valer ante Alemania la protección diplomática de sus nacionales y consiguió así salvar muchas vidas, realizando las gestiones el entonces Cónsul General en Grecia, Sebastián Romero Radigales.

El 1 de mayo de 1938 entregaba Máximo José Kahn el servicio del Consulado a José Castello G. Trevijano, indicando que quería salir el 16 de ese mismo mes en el barco directo Pireo-Marsella «Theophile Gautier». Nuevamente se le indica a vuelta de correo que suspenda el viaje y espere instrucciones, instrucciones que Kahn reclama a final de mes, al mismo tiempo que reclama emolumentos, ya que desde marzo no había cobrado y sus escasos ahorros y las ayudas enviadas para los viajes se habían agotado, debiendo recurrir a amigos para subsistir. El día 2 de julio escribe desesperado: «Desde hace dos meses me veo condenado a la más absoluta inactividad oficial, estado que ha de llamar altamente la atención de la Colonia Española, del Cuerpo Consular, y de las Autoridades griegas, tanto más que, encontrándonos en plena guerra, dicha inactividad tiene que producir un efecto malísimo. Como estoy sin percibir mis emolumentos desde hace tres meses, me veré obligado a recurrir a la ayuda de unos amigos particulares, circunstancia que a la fuerza ha de empeorar todavía la mala impresión. V.E. ha de creerme que me importa en primera línea el prestigio de la República, el cual he ido tratando de aumentar durante un año sin reparar en esfuerzos y gastos»⁶¹. Más de un mes después, el 11 de julio, el cónsul recibe desde Barcelona un telegrama: «Comunique Kahn incluido próxima combinación diplomática, debe esperar instrucciones ahí». La situación debía ser desesperada, ya que ni siquiera Kahn podía contar con documentación en regla para su estancia en la ciudad: «quedo sometido a las leyes sobre extranjeros, que regulan el permiso de estancia con gran severidad, concediéndolo normalmente solo por plazo muy limitado, aunque hasta el momento actual no ha surgido dificultad alguna».

El 16 de agosto es nombrado Máximo José Kahn Encargado de Negocios en Atenas⁶², notificándosele el 24, al tiempo que se decide clausurar el de Salónica. Kahn quiere que «su» colonia sefardí de Salónica siga teniendo una comunicación, por mínima que fuese, con la República, y sugiere se vuelva a quedar Ezratty como Canciller, poniendo como excusa

⁶¹ Tampoco le llegaban los pagos a Castelló, quién permitía a Kahn seguir utilizando el edificio diplomático como vivienda, para no tener que pagar hotel. AMAEX. Expediente personal, 12 julio 1938.

⁶² Debíó el Ministerio barajar otro nombramiento, el de Ricardo Begoña, Encargado de Negocios en Buyukdere, que continúa en Turquía al confirmarse el de Khan. AMAEX. Expediente personal, 29-VIII-38.

la instalación de la Legación en Atenas para asegurar «así, entre tanto, el servicio colonia»⁶³. Con graves penurias se traslada Máximo José Kahn, como Encargado de Negocios de España, a Atenas⁶⁴, instalando la legación, provisionalmente, en el Hotel New Inglaterra, «a fin de evitar confusiones agente Franco», dificultad acrecentada al carecer Kahn de la Orden de nombramiento, de las Cartas de presentación y de los pasaportes que él y su mujer requerían⁶⁵. La falta de reconocimiento oficial impedía que pudiera recibir la correspondencia oficial. Además, la penuria económica con la que se desenvolvía el matrimonio, que no había cobrado haberes desde hacía cinco meses, era patente: «llamo la atención a V.E. sobre el hecho de que me encuentro en una situación económica verdaderamente insostenible, habiendo tenido que pedir dinero prestado de varios amigos particulares para poder costear mi vida y la de mi mujer»⁶⁶.

Finalmente, el 12 de octubre de 1938 presentó Máximo, como encargado de Negocios de la legación de la República Española en Grecia⁶⁷, sus cartas presenciales a Mavroudis, Ministro-subsecretario de Negocios extranjeros. La entrevista —que apenas duró quince minutos— se quiso mantener al mínimo nivel, con la ambigüedad calculada con la que el gobierno griego quería mantener su política con respecto al conflicto de España. Se muestra Kahn malhumorado e indignado por ello y por no permitir a la prensa tomar nota del acto protocolario para que pasara desapercibida. La posición del dictador Venizelos y, sobre todo, la postura del rey heleno, influido por círculos británicos, seguía una política ambigua

⁶³ Se aprueba desde Barcelona mediante telegrama del 1 de septiembre. AMAEX. Expediente personal.

⁶⁴ Nos dice Kahn que el Consulado en Salónica se cerró, y el vicecónsul encargado de ello no tiene la posibilidad de pagar los emolumentos de nuestro personaje, «por tener que hacer frente a los gastos causados por el embalaje del mobiliario del Consulado y transporte del mismo a Atenas, y por tener que pagar los sueldos del personal auxiliar y subalterno hasta el fin de año». AMAEX. Expediente personal. N.º 16, 20 de septiembre de 1938.

⁶⁵ Oficio del 9 de septiembre de 1938. AMAEX. Expediente personal. Los pasaportes llegarían el día 16.

⁶⁶ Oficio de 10 de septiembre de 1938. AMAEX. Expediente personal.

⁶⁷ Se hospedaba y tenía la Legación su sede, en el Hotel New Angleterre. AMAEX. Expediente personal.

que le permitiera estar del lado vencedor. La postura personal de Mavroudis mantenía, sin embargo, una actitud positiva ante la República, en parte por su talante personal y en parte por el beneficio que el comercio griego obtenía por el suministro de mercancías por vía marítima, y el pésimo efecto que producía el agente comercial de Franco en el Departamento de Negocios Extranjeros, al que había presionado para que se cortaran las relaciones comerciales con la República Española⁶⁸.

Poco podría hacer ya Kahn como cónsul en Atenas. Sólo sabemos de su colaboración con la misión española que asistió a los funerales de Ataturk⁶⁹. La situación personal de Máximo José Kahn no mejoró. Si el 8 de octubre, el secretario general del Ministerio, Juan Antonio Careaga, se interesa en «Ordenación de Pagos» sobre los atrasos debidos, Kahn vuelve a requerirlo el 12 de octubre. El 25 de ese mismo mes se dirige a la Banque Commerciale pour l'Europe du Nord en París, desde donde se suponía debería partir la orden de pago, y el establecimiento le había pedido lo reclamase directamente al Tesoro Público de Barcelona, cosa que hace el 15 de noviembre. Suponemos que Kahn debió poner de su bolsillo desde esa fecha los gastos que acarrearba su permanencia en el país heleno.

Conocemos retazos de la vida cotidiana de Kahn en Atenas gracias a la presencia, a partir del otoño de 1938, de Concha de Albornoz y de su íntima amiga Rosa Chacel, quién, acompañada de su hijo Carlos, viajarán a Atenas gracias al pasaje que le envía Khan. Rosa nos describe una de las experiencias que vivió el grupo de amigos españoles⁷⁰: «Allí tuvimos pronto amigos. Kasantsakis ya había hecho amistad con Timo cuando éste había ido a París con la exposición de los Ibéricos, y con él practiqué un ejercicio

⁶⁸ Nos dice Kahn que, posteriormente, se reuniría con un Director General del Ministerio, el Sr. Delmouzos, persona que tenía una opinión más formada sobre el conflicto español: «Este señor ha leído varios libros recién publicados sobre la guerra en España y me hace la impresión de una persona que condena la actitud de Franco como un verdadero crimen». AMAEX. Expediente personal. Informe 12-X-1938.

⁶⁹ AMAEX. Expediente personal, se le felicita por ello desde Barcelona, el 10 de diciembre de 1938.

⁷⁰ Conservamos una fotografía de Trudis junto a Rosa Chacel, su hijo Carlos y Concha Albornoz en Atenas, en 1938. *Retrato de Rosa Chacel*, Por Asunción Mateo, Galería de Grandes Contemporáneos. Círculo de lectores, 1993. pág. 29

que nos inspiró la inmensidad (...) Subíamos por las noches a la Acrópolis y escuchábamos el silencio; nada debía romperlo, pero algo había que decir, y se nos ocurrió ladrar. Ladrábamos con gran perfección y nos contestaron todos los perros de Atenas»⁷¹.

En España, la República agonizaba. Perdida Barcelona, era cuestión de tiempo la caída de Madrid y de Toledo. Entonces vendrían a la memoria unas líneas que escribió el autor sobre Yahudá Haleví: «...después de sus andanzas por Andalucía, vuelve a Toledo, siempre vuelve a Toledo, toda su vida no es más que un regresar perenne a Toledo. Solamente que no consigue penetrar en lo más hondo de esta urbe (envuelta en vahos no-judíos y amurallada por el hielo occidental) y por eso, al final de su vida, peregrina a Jerusalén, primer Toledo, esencia espiritual, esquema intuitivo de Toledo»⁷².

Toledo en la obra de Máximo José Kahn.

Pero, si algo significa Toledo para Máximo José Kahn es por el paralelismo que establece entre el paisaje de la ciudad —idealizada como la Jerusalén de occidente, capital espiritual de Sefarad— y su identificación con la experiencia vital de Yehudá Haleví⁷³, unidos ahora, no sólo por el estudio y gusto por la ascesis y la mística⁷⁴, sino también por el desarraigo y añoranza por la patria perdida, la familia y la destrucción de un mundo que amaban. Los dos poetas se sentirían peregrinos desterrados, urgidos por una búsqueda interior que trascendiera la mutable realidad que habían tenido la suerte de vivir.

Kahn se encuentra cómodo en Toledo, un Toledo que rememora en un pasado glorioso: «aquí, a pocos kilómetros del centro geográfico de

⁷¹ Rosa Chacel, *Timoteo Pérez Rubio y los retratos del jardín*, Madrid, Cátedra, 1980.

⁷² «La vida poética de un judío toledano del siglo XII», *art. cit.* pág. 339-355.

⁷³ Nuestro autor, junto a Gil Albert tradujo y prologó 36 poemas sagrados y profanos de Yehudá Haleví ya en el exilio mexicano, en 1943 *Poemas sagrados y profanos de Yehudá Haleví*, *op. cit.*

⁷⁴ Los críticos coetáneos ya adscribieron la obra de Kahn a la corriente de «ascesis mística» y a su autor lo llamaban «asceta judío» V. Leonardo Senkman, *art. cit.* pág. 46.

España sobre la roca maligna del Tajo, resucitaron las universidades talmúdicas e hicieron del Toledo oriental un Jerusalén occidental. El radio de acción de este segundo Sión era mayor que el del primer Sión. Jehudá Haleví pasó la edad de su madurez en este generador potentísimo de ciencia (...) Toledo se levanta sobre roca volcánica, y muchos terremotos cavaron durante siglos tajos profundos en el granito. Sin embargo, debe haber sido débil el estremecimiento geológico comparado con los torbellinos mentales que sacudieron a Jehudá Haleví». ¿sucedieron estos mismos estremecimientos en la mente de Khan en Toledo?.⁷⁵

Yehudá Haleví, a pesar de haber recorrido gran parte del mundo entonces conocido y de ser reconocido como un gran tratadista, añoraba su patria y su ciudad, trastocando su íntimo dolor en jubilosa ansia de vivir y goce amoroso, a través de un sentido purificador en clave ascética y mística. Máximo Kahn, tras su estancia en Toledo, desde el exilio, había asumido la identidad española que contemporáneamente mostraban los sefardíes desperdigados por el Mediterráneo y que él había conocido en Salónica. Ahora, centraba su estudio en la identidad de lo español, trufado de raíz hebrea⁷⁶. Y, como ocurriera con Yehudá Haleví en el siglo XII, establece una tensión vital en la búsqueda de una catarsis necesaria que le alejase de la expulsión o el recuerdo de la destrucción despótica de bienes, familia y comunidad⁷⁷, mostrando a la comunidad judía argentina y al exilio español la faceta hasta entonces menos conocida del sabio toledano fuera de sus obras litúrgicas y sagradas. Como indica Senkman, Haleví restituye al exiliado Máximo José Kahn el arquetipo del soñador judío toledano de comienzos del siglo XII, que anhelaba vivir, simultáneamente, dos mundos, dos culturas, dos ciudades, dos vidas, dos destinos. Máximo José Khan

⁷⁵ «La vida poética de un judío toledano del siglo XII», *art. cit.* pág. 339-355.

⁷⁶ Lo hace a través de *Apocalipsis hispánica*, recogiendo estudios anteriores como el dedicado al «Cante jondo y cantares sinagogaes», *art. cit.*

⁷⁷ En el capítulo dedicado al judaísmo sefardita en *Apocalipsis hispánica*, *op. cit.* pág. 140, hace un paralelismo con la destrucción y exterminio del reciente holocausto y nos dice que en Toledo, «...poquísimos monumentos israelitas quedaban en pie, sin sufrir modificaciones decisivas. Las obras arquitectónicas más dignas del judaísmo español, están en ruinas (...) ante ellas, el contemplador experimenta todavía -además del sentimiento romántico y trágico- otro sentimiento, el de encontrarse en el lugar de un crimen blasfemo».

reescribiría así su Yehudá Haleví para desvelar el sentido de su exilio como un profundo acto de traducción de su propia identidad cultural y religiosa⁷⁸.

Rosa Chacel nos vuelve a mostrar lo más íntimo de Máximo José Khan para entender sus últimos años de zozobra y la mimesis que había establecido con Yehudá Haleví:

«De la angustia conocía la grande, la respetable, en pequeñas angustias no se detenía. Y esa unión de contrarios, tan positiva, que se obraba en él era lo que le había llevado con apasionada devoción hacia el poeta judeoespañol del siglo XII, Yehudá Haleví (...) hasta adoptarlo como padrino espiritual (...) Máximo Kahn no fue una naturaleza titubeante entre la virtud y el pecado, sino una personalidad atenta exclusivamente, hasta en el pecado, a lo sublime (...) hizo, en verdad, muchas cosas heterogéneas y en gran parte insensatas. Lo único pertinente es dar a la pregunta ¿Qué fue en la vida Máximo Kahn? una respuesta categórica: fue un ser lleno de piedad»⁷⁹.

El perfil biográfico que sobre Jehudá realizó Khan, nos hace ver esas aseveraciones que se convierten en una afirmación de su propia identidad:

«...a pesar de su nostalgia irresistible del Oriente, Jehudá Haleví es español, así como Heine es Alemán. La nostalgia afina la mente, la cincela, pero la mente es una exhalación moldeada por la forma corporal que, a su vez es espejismo del paisaje-cuna. Precisamente Heine señala lo castellano en Haleví, señala Toledo, el Tajo y las rocas. A la perspicacia poética de Heine debemos la capacidad de apreciar a Haleví como toledano, y su obra, como astilla del espíritu de Castilla. Esto es el motivo por el que nos atrevimos a revelar en la vida poética de Haleví la exégesis de un retorno permanente a Toledo. Este sentido oculto, pero no oscuro, de aquella vida, repercute naturalmente en los ánimos de los judíos, hasta en los de los judíos modernos. Diseminados entre las

⁷⁸ «Máximo José Kahn: un escritor español del exilio», *art. cit.* El autor señala la publicación de la última obra de Khan, *Efraín en Atenas* (Santiago Rueda, Buenos Aires, 1950) como el epílogo necesario para el duro tiempo histórico y personal que le tocó vivir a Máximo.

⁷⁹ Chacel, Rosa: «Una palabra de adiós...», *art. cit.*

naciones, esparcen por medio de sus cantares Halebíanos la gloria de Toledo. Alguien dijo que cada individuo tiene dos patrias, una en que nació y además París. Pues bien, yo me atrevo a aumentar el número de las segundas patrias, de una a tres: París, Roma, Toledo. París para los que tienen vagabundo (vagamundo) su espíritu, Roma (que transparenta su pasado majestuoso) para el ánimo y Toledo (el Toledo de Yahudá Haleví) para el alma»⁸⁰.

Y, para Khan, lo mismo que le pasara a Yahudá Haleví, la mística se convirtió en una de sus preocupaciones más importantes tras su paso por Toledo, indagando sobre la esencia del judaísmo con un sentido instrospectivo que, siguiendo una larga tradición, cobran ahora un especial significado tras la grave crisis provocada por el holocausto⁸¹.

El sefardita como hombre único.

Desarrolla Khan una teoría cuanto menos original en «La cuna ibérica de los hebreos»⁸², donde, citando a Milosz, establece que los pobladores primitivos de Iberia, el pueblo íbero, fue idéntico a los «ibrim» (hebreos). Utiliza el conejo, reproducido en monedas romanas acuñadas en España, al igual que una matrona con un conejo a sus pies como símbolo de la península. «Conejo», «marmota» en hebreo es «saphan», molde etimológico completamente limpio de la denominación Spania, nos dice Khan. Asimismo, afirma «que el idioma neolítico de los ibéricos (ibrim) es el cimiento del hebreo, corroborado por las palabras vascas». Sobre ello establece la teoría de una emigración arcana de los ibrim peninsulares hacia la zona septentrional de Siria, donde enlaza con la tradición bíblica de Abraham y su llegada a Palestina. Los judíos españoles serían primigenios,

⁸⁰ *Año de noches* Ediciones imán, Buenos Aires, 1944. Lo había escrito antes, con pequeñas variaciones en «La vida poética de un judío toledano del siglo XII», *art. cit.* pág. 339-355.

⁸¹ Nos dice Abraham Rosenwasser en el primer aniversario de su fallecimiento, que enseñó en el ámbito del Instituto de Estudios Superiores de la Sociedad Hebraica Argentina, la Historia de los judíos de España, y después la Historia de la mística judía, pero nunca se sintió erudito ni profesor: «Homenaje a la Memoria de Máximo José Kahn», *Davar*, Rev. Literaria, Sociedad Hebraica Argentina. Buenos Aires, n° 53. Julio-agosto, 1954.

⁸² Pág. 198. (seud. Medina Azara).

anteriores a la gran historia bíblica. Subraya además Kahn coincidencias arqueológicas, geográficas y topográficas entre Iberia y Palestina, y es aquí donde introduce a Toledo, Escalona y a Yepes, poblaciones que revelan «un parentesco de estructuración, que abarca hasta las vibraciones más remotas del dinamismo paisajista».

De las dos ramas del judaísmo: los sefarditas y los askenasitas, los primeros serían los originarios, mientras los segundos emigrarían de Iberia, cuna común del tronco hebraico, a Palestina, y se esparcieron desde allí al Noroeste. Los antepasados de los sefarditas permanecieron en España desde un primer neolítico hasta la Edad Media sin haber pasado por Palestina. Los sefarditas serían, pues, descendientes directos de los pobladores primitivos de Iberia. Afirma Khan rotundo: «...se llegaría a comprender el orgullo fanático de los sefarditas con que odian a sus hermanos askenasitas con un odio heroico, fascista. Sería el orgullo de una tribu que siente bajar los últimos nervios de sus raíces hasta la primera cultura europea y que no abandonó el suelo natal sino expulsada bajo circunstancias terribles».

Fue precisamente esta expulsión la que, según Máximo José Khan, provocó el protagonismo de las potencias europeas a partir de ese momento: Inglaterra, Francia, Holanda, Hamburgo se beneficiaron de la presencia de judíos sefardíes. La genialidad judeo-sefardí tendría así un potencial de futuro, y el futuro no está en el colectivo judío, o en la creación del estado de Israel, sino en el espíritu que inspira al hombre judío, dirá Khan que «...el judaísmo no es una religión entre las religiones ni una cultura entre las culturas sino un vetusto, solitario e invicto manantial de la religiosa inspiración»⁸³. A pesar de la expulsión, en España los judíos convertidos impregnaron todos los estamentos y capas sociales de la España del XVI y XVII⁸⁴, de ahí que nuestro autor recogiera numerosos datos antropológicos sobre la influencia y pervivencia de lo judío en la esencia del español.

Pero, si el judaísmo ha transmitido y acrisolado esa forma de ser y entender la vida, en «Lámparas sagradas», un capítulo reproducido en

⁸³ En el «Porvenir del Judaísmo y el porvenir de la humanidad», *Davar*, Revista literaria. Buenos Aires, Sociedad Hebraica Argentina, n° 13, septiembre de 1947, págs. 59-83.

⁸⁴ «La cultura de los judíos sefarditas», *art. cit.*

Davar,⁸⁵ de un último libro inédito escrito por nuestro autor antes de morir, «Arte y Torá», nos dirá que la identidad de la religiosidad judía se ha conservado en el interior del judío, ya fuera dentro del ghetto o fuera de él, encapsulado en el criptojudaismo del marrano portugués, grupo social descubierto a comienzos del siglo XX». El judaísmo se concebiría así como forma de vida excelente, incomparable, única⁸⁶. Él mismo, cual Quijote contemporáneo, como ya lo hiciera Yehudá Haleví antes, se empeñó en definir, aunque sin lograrlo, esa esencia, tal y como lo señala Rosenvasser de modo concluyente⁸⁷.

La incautación

Y, lo mismo que ocurriría con sus pertenencias diseminadas en Europa, incautadas por las autoridades nazis, las que dejó en su casa de Toledo lo serían por las autoridades franquistas. La orden se emitió desde Burgos el 23 de diciembre de 1936 y no sería ejecutada hasta abril de 1938. Poseemos una «Relación de objetos depositados en el Museo de Santa Cruz, propiedad del súbdito alemán Máximo José Khan (sic)»⁸⁸. Se trata de 106 objetos sin fecha ni firma (a mano, el Comisario de Zona Luis de Villanueva, del Servicio de Defensa del Patrimonio Nacional). Los documentos que hay junto a éste están relacionados con la incautación de los bienes de Thomas Malonyay, nuestro otro personaje judío en Toledo.

Entre los objetos incautados se encuentran muebles del siglo XVII y XVIII, y objetos artísticos⁸⁹, la mayoría procedentes de ámbitos

⁸⁵ *Davar*, Rev. Literaria, Sociedad Hebraica Argentina. Buenos Aires, n° 53. Julio-agosto, 1954, pág. 74-82.

⁸⁶ V. el artículo de Kahn: «de la palabra al espíritu, del espíritu a la vida». *Davar*, Revista literaria, Buenos Aires, Sociedad Hebraica, n° 30, septiembre-octubre 1950.

⁸⁷ Abraham Rosenvasser: «Homenaje a la Memoria de Máximo José Kahn», *Davar*, Rev. Literaria, n° 53. Julio-agosto, 1954.

⁸⁸ Correspondencia. Investigación y localización de incautaciones, 1939. leg. 36. n° 8. CSDPAN (Comisaría del Servicio de Defensa del Patrimonio Nacional). APHE (Archivo Patrimonio Histórico Español). Hay un oficio dirigido al Comisario General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, en el que se dice: «procedentes de Máximo José Kan (sic), han sido depositados,

religiosos: pequeñas tallas de los siglos XVII y XVIII, un libro de coro, mobiliario litúrgico etc. También se encuentra una colección de cerámica de Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo y varios dibujos de interés, entre los que destacan un «dibujo a pluma y cincel, en tinta sepia sobre papel (0,175 x 0,145, representando a la Virgen con el niño montado en un marco dorado, con la firma: Jusepe de Ribera español» y un grabado firmado por Marc Chagall, de 0,45 x 0,37, montado en marco de caoba chapada en su color, de estilo imperio.

Un oficio enviado al Vocal-Secretario de la Comisión de Bienes incautados por el Estado, de Toledo, con fecha 6 de julio de 1938 comunicaba que «...con referencia a la comunicación sobre los libros que procedentes del súbdito alemán D. Máximo José Kahn, obran en el Museo provincial, le comunico que entre los objetos de interés histórico artístico que con autorización de esta comisión, se están trasladando por este servicio, desde la casa que habitó en esta ciudad D. Máximo José Kahn, al Museo Provincial, no figuran libros, y que por tanto estos se hallan en la mencionada casa (Plegadero, 7)»⁹⁰.

El 20 de septiembre ya estaban integradas las piezas de la colección de Máximo José Kahn en los fondos del Museo provincial. En esa fecha, el Jefe Nacional de los Servicios de Archivos, Bibliotecas y Propiedad intelectual, se dirige a la dirección del Museo solicitando información sobre las colecciones existentes en la provincia y le comunica «que no existen Museos arqueológicos en la provincia, fuera del provincial, sito en el de

para su custodia por este servicio en el Museo Arqueológico Provincial de Santa Cruz. 23 de julio 1938». AMSC. Exp. 214, «Azulejos, cuadros, imagen y carpinterías». 1938. Recuperación.

⁸⁹ Así se reconoce también en el oficio de envío del 1 de abril de 1938: «...al Presidente de la Junta de Incautación de Toledo del Servicio Artístico de Vanguardia: (...) solicitud de V.E. autorización para trasladar en deposito al museo de Santa Cruz, para su conveniente conservación, los objetos de interés artístico y arqueológicos que, procedentes del Sr. Kahn quedan en la casa donde habitó y que están intervenidos por esa Comisión de su digna presidencia. Dichos objetos son principalmente: Azulejos, cristalería, alguna imagen y carpinterías antiguas». Toledo, 1 de abril de 1938. AMSC. Exp. 214, «Azulejos, cuadros, imagen y carpinterías». 1938. Recuperación.

⁹⁰ Toledo, 6 de julio 1938. AMSC. (Archivo Museo de Santa Cruz, Toledo). Exp. 214, «Azulejos, cuadros, imagen y carpinterías». 1938. Recuperación.

Santa Cruz de Mendoza, propiedad del estado. Respecto a las colecciones arqueológicas propiedad de particular, he tenido conocimiento de que hubo las siguientes, aunque hoy, desgraciadamente, han quedado desechas». Entre ellas se cita a la de nuestro autor: «También este súbdito alemán, poseía otra colección consistente en azulejos, vidrios, cacharros de cerámica, muebles, hierros, esculturas etc. en la actualidad en el Museo Arqueológico»⁹¹.

Su biblioteca sería depositada en la Biblioteca Pública Provincial el 2 de junio de 1938⁹², fondo que hoy gestiona la Biblioteca regional de Castilla-La Mancha en el Alcázar. Una reciente exposición nos ha mostrado la colección bibliográfica relacionada con nuestro escritor y, además de exponer su obra, tanto elaborada en su etapa toledana como durante el exilio, nos ofrece los volúmenes que se encontrarían en la biblioteca de su casa, en la calle Plegadero. En ella encontramos producción germana⁹³, algún volumen en francés⁹⁴, pero, sobre todo, nos interesan aquellos que contienen dedicatorias de sus autores y que nos han permitido rastrear el nombre de los círculos literarios que frecuentaba, de sus conocidos y

⁹¹ AMSC. Exp. 305.

⁹² «Comisión provincial de incautación de Bienes de Toledo: (...) los libros del súbdito alemán Máximo José Kahn que obran en el Hospital de Santa Fe, Museo Provincial, se pongan a disposición de la Biblioteca Pública de Toledo, en cumplimiento de la Orden de 23 de diciembre de 1936. Toledo, 2 de junio de 1938. AMSC. Exp. 214, «Azulejos, cuadros, imagen y carpinterías». 1938. Recuperación.

⁹³ Encontramos entre otros títulos: *Allgemeiner unterhaltender Curiositäten-Almanach* (1825), *Herzblättchens Zeitvertreib* (ca. 1910), *Deutsche Marchen* (1911), *Tartarin von Tarascon* (1913), *Die Göttliche Komödie* (1916), *Paa Don Quijotes vei* (1919), *Die Leiden des jungen Werther* (1920), *Die Denkwürdigkeiten Philipps von Commynes*, *Herrn von Argenton* (1920), *Deutsches hofleben* (1927), *Ein diwan* (ca. 1930); una sustanciosa colección sobre las religiones: *Monumenta Talmúdica* (1913-1914), *Buddha* (1920), *Die Bamberger Apokalypse* (1921), *Alt-Russische Heiligen Legenden* (1922), *Kentauren schlacht* (1926), o *Der Koran* (ca. 1930); o de viajes: *Ruba'ijat des Omar Chajjâm von Neschapur* (1907), *Mesnevi oder Doppelverse des Scheich Mewlana Dschelal ed din Rumi* (1913), *Heimatlieder der Menschen* (1920), *Geschichte des japanischen Farbenholzschn* (1921), y *Spanische Kultur und Sitte des 16. Und 17. Jahrhunderts: eine Einführung in die Blütezeit der spanischen Literatur und Kunst* (1924).

⁹⁴ *Le petit Robinson des demoiselles illustré* (ca. 1920).

amigos⁹⁵. Como indica la cartela expositora, «una de las características más sobresaliente del fondo Kahn es la abundancia de libros con la portada, u otra hoja de preliminares, cortada. Se piensa que tal mutilación se produjo para eliminar dedicatorias comprometedoras políticamente». Creemos que esta tarea sería realizada por los censores del régimen, queriendo evitar que en la biblioteca pública pudiera atraer la curiosidad por los lectores.

El paso por Toledo de Máximo José Kahn Nussbaum, discreto entre los habitantes de la propia ciudad, fue sin embargo, determinante en la vida y obra de nuestro autor. La estancia en Toledo significó para su obra una mayor atención a la cultura sefardí —tema con el que se introdujo en los círculos literarios del momento—, sobre la que aplicó teorías vitalistas, muy en boga en el momento. Un eslabón en su vida itinerante en el convulso periodo de entreguerras, con la vivencia terrible de la guerra civil española. La derrota de la República significó para el que fuera su cónsul en Atenas, una expulsión que asemejó a aquella otra realizada por los monarcas españoles 450 años antes y que produjo en Kahn una catarsis que ya vivió Yehudá Haleví en el siglo XII.

⁹⁵ Agradecemos al personal de la Biblioteca Regional del Alcázar de Toledo sus atenciones. Nos indican, que a falta de acta de incautación, los libros procedentes del fondo de Máximo José Kahn, inventariado en 1962, podía aproximarse a los 1000 volúmenes una vez se hayan localizado de entre los depósitos de la biblioteca.



COLABORACIONES

